

# REVISTA DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

50 aniversario

23 y 30  
Octubre  
2021

On line  
Plataforma zoom



TRAUMA  
GENERO

XXIII CONGRESO NACIONAL DEL  
CENTRO PSICOANALITICO DE MADRID

CPM

OCTUBRE 2022 | N.º 40

# ÍNDICE

- 3** **EDITORIAL**  
- Esteban Ferrández Miralles
- 5** **REFLEXIONES EN TORNO AL TRAUMA**  
- Estela Welldon
- 13** **LA INDEFINICIÓN DEL TRAUMA:  
LO TRAUMÁTICO Y LO PATÓGENO**  
- Reyes García Miura
- 19** **NEOLIBERALISMO, TRAUMA Y GÉNERO**  
- José Antonio Pérez Rojo
- 31** **DE MADRES A HIJAS**  
- Rossana López Sabater
- 39** **TRAUMA, AUTOLESIÓN Y SUICIDIO**  
- Esteban Ferrández Miralles
- 47** **IDENTIDAD Y CAMBIO EN EL DESARROLLO DEL C.P.M.**  
- José Luis Lledó Sandoval
- 55** **50 AÑOS DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID.  
LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO**  
- Ana Gutiérrez
- 63** **IDEOLOGÍA, NARCISISMO Y CAMBIO INSTITUCIONAL**  
- Rómulo Aguillaume
- 67** **LA TENTACIÓN DE LO PROHIBIDO**  
- Carmen Llor
- 71** **BATALLANDO CON LA PULSIÓN DE MUERTE**  
- M. Trinidad Arenas Jara

# 50 AÑOS DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO

ANA GUTIÉRREZ



## XXIII Congreso del Centro Psicoanalítico de Madrid

23 y 30 de octubre de 2021

En primer lugar, quiero dar las gracias a la Asamblea del Centro, que aceptó amablemente mi sugerencia de dedicar este congreso a la celebración de su 50 aniversario. A José Luis Lledó, Rómulo Aguilante y Carmen Llor, por sumarse con entusiasmo a esta ponencia. Y a Carmen Llor, además, por prestarme generosamente su tesis doctoral sobre la historia del psicoanálisis en España, que tan útil me ha sido a la hora de sumergirme en esta tarea.

Durante un tiempo me he preguntado sobre el interés que puede tener revisar y transmitir acontecimientos y hechos ocurridos hace ya tanto tiempo. Si es útil, necesario o al menos entretenido hacerlo, y varias imágenes vienen a mi cabeza que no proceden del psicoanálisis ni de disciplinas afines, pero que me impulsaron a seguir.

Una es de la película *Viaje a ninguna parte*, de nuestro genial Fernando Fernán Gómez, que pone en boca del personaje interpretado por José Sacristán cuando la memoria le iba fallando: «¡Hay que recordar! ¡Hay que recordar!», como lo esencial para seguir vivo y trabajando.

Enrique Moradiellos, catedrático de Historia Contemporánea (El País, 27-08-2021) dice así:

*«Las sociedades siempre necesitaron representarse su historia porque su realidad nos envuelve individual y socialmente, hasta el punto de que no hay manera de entender el presente y sus posibles futuros sin referencias al pasado [...] El uso del pasado (cierta lectura del mismo o de alguno de sus periodos) es un componente inexcusable de la “identidad” de toda colectividad humana (sea grupo de parentesco, clases, naciones, religiones, etnias) y es un ingrediente básico de la autoconcepción de cada uno de sus individuos».*

El otro estímulo proviene de la obra de la fotógrafa **Tomoko Yoneda**, que nos pide, a través de su trabajo fotográfico, que no olvidemos y que veamos más allá de la superficie de las imágenes: «No hay que olvidar», dice, e invita al espectador a mirar a través de las gafas de destacadas figuras del siglo

XX, que tuvieron un profundo impacto en la historia de la humanidad para ver detalles de libros, cartas o textos como la fotografía de las gafas de Freud observando un escrito de Jung, con la intención de que esas imágenes puedan sugerir un futuro diferente.

Tomoko Yoneda, conocedora y lectora de Hannah Arendt, se hace eco de su mensaje y de su insistencia de que

*«quien habita la tierra no es un hombre que se habla a sí mismo en diálogo solitario, sino los hombres y las mujeres hablándose y comunicándose entre sí».*

Por eso me voy a permitir, a través de mis gafas, de mis ojos y mis recuerdos, mostrarles a ustedes lo que supuso la construcción del proyecto del Centro Psicoanalítico de Madrid.

Cuando me sumergí en esta tarea y estudié material de los años sesenta y setenta, tuve la sensación de adentrarme en el túnel del tiempo. Cosas que ahora nos parecen —y lo son— tan normales y necesarias eran inaccesibles, si no directamente prohibidas. Aún vivíamos en una dictadura. Franco no murió hasta 1975 y las libertades estaban muy coartadas. Algunos derechos fundamentales eran inexistentes, más aún si eras mujer.

En el ámbito académico, no existía la carrera de Psicología, solo una diplomatura posgrado, y no se podía acceder a la especialidad de Psiquiatría por la vía MIR. El psicoanálisis era casi una aventura. Para ponerles en antecedentes, les comento que solo **Ángel Garma** se psicoanalizó en Berlín y que a su vuelta en 1931 tuvo dos analizandos: **Portillo y Molina Núñez**, uno de nuestros ancestros. Las actividades formativas se suspendieron durante años después de la contienda por considerar la psiquiatría oficial que las teorías de Freud estaban agonizantes, muy mercedamente, por decadentes e inmorales.

Hasta los años cincuenta y sesenta no empieza a haber un círculo muy pequeño de psicoanalistas en formación en Madrid y Barcelona que, hacien-

do un esfuerzo ingente, conseguían posteriormente ir a Berlín, Londres o París a formarse.

El germen del CPM se remonta al año 1962, cuando un grupo de psiquiatras liderado por Molina Núñez (uno de los psicoanalizados por el doctor Garma) funda la Clínica Peña Retama, primera comunidad terapéutica que hubo en España. El enfermo psiquiátrico era considerado anteriormente como un otro alejado del observador/psiquiatra.

El psiquiatra no se incluía a sí mismo en la observación del paciente ni en el contexto ni en la institución ni en el entorno.

**Laing y Cooper** dan un giro a este concepto al considerar que la base de cualquier relación, terapéutica o no, consiste en aceptar la subjetividad, tanto de sí mismo como del otro. Esto significa suprimir el imperialismo de la objetividad, revalorizar la subjetividad en la medida en que una relación auténtica solo puede existir entre dos sujetos conscientes de ser sujetos.

Sobre esta base, Laing y Cooper fundan entre 1962 y 1966 las comunidades terapéuticas.



**Peña Retama** era una comunidad terapéutica con un modelo psicodinámico basado en las teorías de Gill Elles, Rappaport y Sullivan, que entendían que la personalidad del ser humano es una matriz compleja y articulada de relaciones estables con otras personas. Si las relaciones se encuentran alteradas, podían ser nuevamente estabilizadas si el enfermo era encuadrado dentro de un sistema social, que sería la comunidad terapéutica.

La Clínica Peña Retama estaba situada a 35 kilómetros de Madrid y contaba con 25 camas, siete psicoterapeutas, dos médicos residentes, dos de

guardia y cinco enfermeras. El doctor Gállego era el director de la clínica, y también dirigía las sesiones de terapia de grupo tres veces a la semana. La clínica contó con el respaldo de la IFPS, y fue visitada por varios psicoanalistas de diferentes países, entre ellos Laforgue, mentor del grupo.

Me gustaría poder transmitir el ambiente que se respiraba allí: aquello era una comunidad entendida como un lugar común a todos, donde lo que se pretendía era proveer de un ambiente sano e integrador para los pacientes, y que resultaba también terapéutico para aquellos que tuvimos la oportunidad de poder trabajar y formarnos allí.

Todo el ambiente de la clínica estaba destinados a desmontar las defensas de escisión y proyección, a facilitar los factores de integración y relatividad, así como favorecer la comunicación, la descarga emocional y su elaboración.

El equipo terapéutico trabajaba duramente en reuniones días alternos para intentar resolver los conflictos que pudieran generarse en el *staff*.

El ambiente en sí era terapéutico, y en ello se afanaban desde el director y todo el equipo hasta la cocinera, en un ambiente de confianza y cordialidad no exentos de discusiones y críticas cuando estas eran necesarias.

Peña Retama contaba, además, con un Instituto de Formación en Madrid, de donde salimos el grupo de alumnos liderados por el doctor Gállego dos años después de la primera escisión del grupo, en la que una parte importante de sus miembros fundadores se marchó debido a una serie de discrepancias y enfrentamientos, no tanto de carácter teórico o ideológico, sino por cuestiones personales y de choques con el doctor Molina.

Dejar Peña Retama no fue una decisión sencilla ni fácil, y aunque la ilusión, el entusiasmo y la confianza en el doctor Gállego no nos faltaban, como toda escisión de un grupo, de cualquier grupo, fue dolorosa y tuvimos que asumir el duelo por la pérdida.

Además, dejábamos compañeros y amigos y, en

mi caso, los inicios de mi primer contacto con el psicoanálisis, con algo que era absolutamente especial y transformador. Dejábamos también de estar amparados como miembros de la IFPS y de la Asociación Española de Psicoterapia Analítica, así como de su portavoz, la Revista Española de Psicoterapia Psicoanalítica.

El grupo que arribó a **Mejía Lequerica**, nuestra sede hasta el año 2016, lo componíamos 15 personas: dos didactas, el doctor Gállego y el doctor López Hors, dos de los médicos residentes de Peña Retama, y alumnos de segundo y tercero de formación. Corría el año 1971, hace ahora cincuenta años.

La situación en la que nos encontrábamos no era fácil, cómoda ni segura, pero sí muy ilusionante y entusiasta. Nos jugábamos la hacienda —la mayoría de nosotros nos endeudamos para hacer frente a la compra del local— y la vida profesional. Todos teníamos el futuro laboral por labrar e íbamos a apostar fuerte. Casi todos éramos —menos **Gállego y López Hors**— muy jóvenes y apasionados, con una capacidad de trabajo y estudio importantes. No nos asustaban ni las amenazas recibidas de donde procedíamos ni las que nos hicieron llegar a Mejía Lequerica anónimamente, extorsionándonos, por parte de la organización terrorista ETA, que debieron de pensar que éramos ricos empresarios.

Tampoco nos asustó —al menos no mucho— que a los barbudos del grupo, que eran varios, los corrieran con ánimo avieso algún grupo de simpatizante de un partido político ultraderechista que tenía su sede justo al lado.

### *Estábamos acostumbrados a correr. No hacía tanto del 68.*

Nuestra institución nació con unos propósitos e intenciones definidas: íbamos a ser un centro de enseñanza, formación y estudio del psicoanálisis, y también un centro asistencial ambulatorio.

Todos estábamos familiarizados con el estilo terapéutico que habíamos aprendido en Peña Retama, con una orientación psicoanalítica basada no solo

en las teorías freudianas, sino también en las aportaciones del psicoanálisis humanista, frommiano, el neopsicoanálisis, que era la orientación mayoritaria de las sociedades miembro de la IFPS, a la cual habíamos pertenecido y deseábamos volver a integrarnos.

Por una serie de motivos que se detallarán en otro lugar no pertenecíamos a lo que se denominaba entonces la ortodoxia psicoanalítica, la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Ninguno de nuestros analistas pertenecía a ella, aunque se hubieran psicoanalizado con didactas de esta, ni habían pasado por lo que **Rof Carballo** denominó «horcas caudinas» de la Internacional. Quizá también, como él apunta,

*«esto se debe a que el grupo español de la API se encerró en una torre de marfil y tuvieron la culpa de ello, o bien porque era sumamente estricto y muy riguroso».*

Nuestros cursos de formación, que empezamos a impartir ese mismo año, 1971, debían tener una coherencia con los requisitos de la IFPS, pero no nos limitábamos solo a eso.

De la misma manera que actualmente el CPM tiene en sus jornadas bianuales la intención de ampliar la proyección del psicoanálisis a disciplinas afines (sociología, arte, temas de actualidad...), ya desde el inicio se organizaron ciclos de conferencias que pudieran atraer a personas de otros ámbitos profesionales y de la cultura. Es decir, que hemos continuado con ese espíritu de dar a conocer e incluir otros intereses en nuestro estudio y formación.

Como toda empresa en sus inicios, nuestro interés era conseguir la mayor difusión posible de nuestro grupo y su forma de trabajo. **Gállego** nos alentaba, con su encomiable entusiasmo, para que participáramos no solo en los cursos que se impartían en el CPM, sino que organizáramos y participáramos en cualquier evento o institución donde pudiéramos ser escuchados y difundir el psicoanálisis.

Éramos galeotes voluntarios, pero no lo solitarios de pensamiento operativo que describe **Gerard Szvec**, sino compañeros animosos e incansables que trabajábamos para nuestro futuro y el del CPM.

El psicoanálisis era una disciplina muy joven aún, y tanto las instituciones académicas como las hospitalarias tenían vetado cualquier referencia al mismo. Nuestra intención era precisamente introducirnos e intentar trabajar desde dentro.

**Racamier** ya habló de las resistencias de la sociedad a la acción de los psicoanalistas, y cómo se prefería ver al psicoanalista encerrado en el reducto de su consulta en vez de salir para inspirar el funcionamiento mismo de los organismos de atención. De la misma manera que en Francia **Leuba** insistía en que

*«los esfuerzos deben orientarse a las nuevas generaciones, instruir a los encargados de instruir, formar al mayor número de psicoanalistas».*

**Arminda Aberastury** reconocía que:

*«El éxito del desarrollo del psicoanálisis infantil en Argentina se debía al nombramiento en varios grandes hospitales de jefes de servicios favorables a las ideas psicoanalíticas».*

Cuenta también la reacción de hilaridad que despertó en sus interlocutores (E. y D. Rosenfeld) cuando dijo:

*«En Argentina se trabaja gratis en los hospitales, prácticamente se paga por trabajar en ellos y aprender la profesión».*

Alguno de nosotros éramos lo que se denominaba «asistentes voluntarios», trabajábamos gratis en centros hospitalarios no tanto para aprender sino para enseñar psicoterapia psicoanalítica.

No se temía el peligro de perder la supuesta pureza del psicoanálisis con el trabajo del psicoanalista en las instituciones. Lo importante es la identidad del psicoanalista, llevarla a las instituciones y favorecer a gente que está en esas instituciones.

La misma Anna Freud, en el simposium de la API (1976) sobre la identidad del analista decía que *«decidimos hacernos analistas debido a un factor muy particular, nuestra curiosidad siempre presente por el funcionamiento de los seres humanos, y es esta curiosidad que acompaña al analista a lo largo de toda su vida profesional lo que crea, si quieren llamarlo así, su identidad, o más bien, su identificación con el psicoanálisis»*.

Nuestra institución nació también como un proceso de rebeldía frente a lo instituido, representado no solamente porque ya en sí el psicoanálisis era un instrumento rompedor y revolucionario en los sesenta y setenta, sino también porque hubo que afrontar un proceso de rebeldía frente al sometimiento de nuestros orígenes, pero entendido este como un deseo de dar, no de robar ni de destruir, sino de conseguir algo que sea reconocido como valioso. En este sentido, rebelarse es lo justo.

El espíritu crítico nos acompañaba de una manera habitual. Eran frecuentes las decisiones asamblearias para entendernos y para ir construyendo un cuerpo doctrinal en el que hubiera un cierto consenso que no siempre, afortunadamente, era conseguido ni deseado. Gállego era nuestro maestro indiscutible, pero tenía en alguno de nosotros objetores a sus puntos de vista.

Era incluso muy estimulante cuando, con el paso del tiempo y la mayor formación y conocimiento, algunos miembros del grupo, muchas veces nuestro compañero **Rómulo Aguilante**, se enzarzaban en discusiones sobre puntos de vista o el énfasis que se le otorgaba a la teoría de las relaciones de objeto o a la teoría pulsional.

Para Gállego, el planteamiento de la teoría de las relaciones de objeto constituía la aportación conceptual más importantes de los últimos años, y ha modificado el concepto mismo de la cura.

El psicoanálisis moviliza un proceso relacional en el que el terapeuta no es solo objeto de deseo, sino una figura reaseguradora y contenedora, que permite al paciente elaborar la propia noción de sí mismo.

Dice Kohut, en *¿Cómo cura el psicoanálisis?*:

*«Me hallaba a punto de reconocer con franqueza que el psicoanálisis necesitaba un cambio decisivo en su enfoque teórico y práctico, si pretendía estar en consonancia con los problemas psíquicos del hombre, tal y como yo los veía dentro y fuera de mi consultorio [...] La psicología del sí mismo está más interesada en examinar, discernir y definir los factores promotores de la salud que en ordenar los factores generadores de patología, como hacía Freud»*.

Además, no se entendía que solo si se rechazaba ser psicoterapeuta se abre la dimensión analítica del discurso. Se nos enseñó y practicábamos, que no existe una oposición entre analizar y curar, porque se «curaba» analizando. Hay que tener en cuenta que nuestra institución era también un centro asistencial, y que los pacientes acudían a nosotros para curar, no con una pretensión perfeccionista de la personalidad.

Para conseguir este propósito, la tarea principal del analista se centra en el análisis de su propio narcisismo como esencial en toda experiencia analítica porque, como señalaba Gállego *«¿cuál es la tolerancia —la del terapeuta— para mantener esta postura de acompañamiento modesta, no brillante, sin protagonismo?»*. Cada uno debe darse su propia respuesta.

El aspecto asistencial y el aprendizaje del mismo cobró desde el principio un papel importante. Los pacientes que acudían al centro, fundamentalmente a Alejandro, que luego generosamente nos derivaba, eran estudiados en sesiones clínicas semanales, después de ser entrevistados por alguno de nosotros siguiendo el protocolo de la historia clí-

nica dinámica, tal como fue diseñada por Gállego en colaboración con el doctor Lledó. Esta historia fue de alguna manera una insignia del CPM, hasta tal punto que en el acta de la junta directiva de noviembre de 1977 queda recogido lo siguiente:

*«Cualquier presentación de casos clínicos que se haga utilizando el nombre del CPM deberá hacerse ajustándose al modelo actual de historia clínica».*

La enseñanza de la misma y su base teórica constituyó uno de los cursos más interesantes y demandados dentro de la formación.

Y junto a ella, y como consecuencia de considerar que el acercamiento terapéutico buscaba ser efectivo, se desarrolló también el Protocolo de Evaluación Terapéutica, en el que se pretendía la imposible tarea de objetivar los resultados del tratamiento en cuanto a recoger las modificaciones dinámico-estructurales que se producen en la personalidad del paciente.

El estudio sistemático del paciente era necesario porque permitía de entrada un conocimiento mayor y, por tanto, un planteamiento terapéutico más efectivo.

El interés y el estudio de las técnicas de grupo fue siempre una constante en el centro.

Ya desde Peña Retama se aplicaba sistemáticamente la psicoterapia de grupo en la clínica, y constituyó para nosotros una parte de la formación.

A lo largo de los tres cursos que duraba la misma, los alumnos participaban en terapia de grupo con técnicas psicoanalíticas y psicodramáticas, con ánimo no solo de que aprendieran las técnicas de las dinámicas grupales, sino que entendíamos que la movilización de las defensas para su posterior elaboración en el análisis individual era fundamental.

Además, el hecho de participar en el grupo creaba una cohesión emocional y un compromiso con la formación que vinculaba mucho, con lo que se evitaban los fracasos y las deserciones, que a lo lar-

go de los años han resultado ser mínimas.

En el año 1972 formamos parte de la creación de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, cuyo primer presidente fue Alejandro Gállego y de los 74 miembros iniciales de la Sociedad, 14 éramos miembros del Centro.

El interés por lo grupal hizo también que invitáramos en sucesivas ocasiones a partir de 1975 a expertos en técnicas grupales y psicodramáticas, como **E. Rodríguez, M. Berlin, E. Pavlosky, H. Kesselman, L. Satné**, entre otros.

La participación en los grupos y laboratorios que ellos dirigieron, en los que participamos todos, cohesionó al grupo que formábamos entonces los profesores y miembros del Centro, y servía para plantear los conflictos que en todo grupo se generan. De hecho, además manteníamos como norma la asistencia a seminarios internos todos los viernes, en los que además de estudiar artículos recientes de diversas publicaciones, hacíamos una sesión crítica de la labor docente de los profesores, lo cual nos hacía ser exigentes en nuestra tarea o solicitar opiniones a otros compañeros didactas.

Fuimos muy conscientes, y estábamos advertidos, después de la marcha en 1975 de un grupo de los miembros iniciales, que nuestra cohesión y exigencia de calidad y formación era crucial para el desarrollo de nuestro proyecto y su expansión. El que nos admitieran en 1981 en la IFPS fue un respaldo importante y una confirmación del resultado de nuestros esfuerzos. Los programas de formación del Centro fueron siempre diseñados de forma que cumplieran los requisitos en cuanto a número de horas lectivas, prácticas, materias impartidas y horas de análisis y supervisión.

Los mismos criterios que son requeridos para acceder a ser miembro del Centro en la actualidad. La mayoría de los miembros actuales han realizado la formación con nosotros.

**El CPM se ha asentado sobre tres pilares que son los ejes fundamentales de su trabajo:**

**- La enseñanza a grupos de formación**



- Las reuniones científicas en forma de congresos o jornadas de trabajo
- La comunicación a través de las revistas del CPM y de la IFPS

Ya desde el año 1981, el CPM se definía como un centro de investigación, docencia e intercambio para profesionales interesados en el psicoanálisis y disciplinas afines. Por ese motivo siempre nos ha interesado invitar a psicoanalistas de reconocido prestigio tanto dentro como fuera de nuestras fronteras con el objeto de poder reflexionar juntos sobre temas diferentes.

*Hemos contado con la presencia de los doctores Aramoni y Silva, del Instituto de Psicoanálisis de México, M. Rendón, E. Clemence, M. Eckhart Horney, M. McCoby, Del Val, Malda-vsky, O. Kemberg y A. Grumbaum, de Estados Unidos, A. Fiasché, Fiorini, Martínez Bouquet y R. Rodulfo, de Argentina, H. Vital Brasil, de Río de Janeiro, Ansermet, de Suiza, M. Conci y D. de Robertis, Bernardi, de Italia, Sofia de Mijollá, de Francia, etcétera, etcétera, etcétera.*

El hecho de que el talante de Gállego fuera respetuoso y franco con los catedráticos de Psiquiatría de varias universidades (Murcia, Granada, Santiago, Córdoba, País Vasco, Menéndez Pelayo), así como con los jefes de servicio de distintos hospitales, propició la colaboración con los mismos y que algunos de estos responsables de cátedras animaran a sus alumnos y residentes a participar en nuestros cursos de formación.

En el año 1981, un numeroso grupo de psiquiatra y psicólogos de Murcia, impulsados por el profesor Barcia, iniciaron su formación en el CPM. Fue una experiencia, tanto para los formados como para nosotros, muy estimulante y enriquecedora. Desde entonces la relación de Murcia con el CPM no ha dejado de ser intensa.

Lamentablemente, el covid no nos permite que este congreso dedicado al 50 aniversario del CPM pueda celebrarse en Murcia, donde, más que colegas, tenemos un grupo de personas de las que me siento muy orgullosa de su amistad.

En el año 1997, se gestionó la formación de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas de España (FEAP) con el propósito de dar cobertura a todas las instituciones y grupos cuyo fin era el ejercicio y/o enseñanza de la psicoterapia.

El CPM fue una de las asociaciones promotoras y el doctor Gállego, el primer presidente de la sección de psicoterapia psicoanalítica. Nuestro compañero José Luis Lledó lo ha sido también durante varios años.

En el año 1971, cuando llegamos a **Mejía Lequerica**, éramos 15 personas, como he dicho al inicio. Cincuenta años después, el CPM ha impartido formación a 32 promociones, con 317 alumnos que la han realizado.

Los cursos de formación básica se prolongaban durante tres años, en un principio; para completarla se podían realizar dos años más. En la actualidad existen diferentes seminarios de ampliación de materias o autores una vez acabados los tres años. Creo que nuestro objetivo y proyecto se ha cumplido. **Se está cumpliendo.**

**Héctor Abad Faciolince** dice en su obra *El olvido que seremos*, poniendo en boca de su padre, el doctor Abad Gómez, médico y profesor universitario colombiano asesinado el 25 de agosto de 1987, cuando le rendían un homenaje de despedida:

*«Qué gran cantidad de equivocaciones las que cometemos los que hemos pretendido enseñar sin haber alcanzado todavía la madurez del espíritu y la tranquilidad de juicio que las experiencias y los mayores conocimientos van dando al final de la vida.»*

*El mero conocimiento no es sabiduría. La sabiduría sola tampoco basta. Son necesarios el conocimiento, la sabiduría y la bondad para enseñar a otros hombres.*

*Lo que deberíamos hacer los que fuimos alguna vez maestros sin antes ser sabios es pedirles humildemente perdón a nuestros discípulos por el mal que les hicimos».*

Aquellos afortunados que tuvimos la oportunidad de formar parte de los inicios de CPM, aprendimos de Gállego, que además del conocimiento y la sabiduría, que como recientemente decía Julio Llamazares «*no se adquiere de un día para otro y necesita tiempo para hacer el mejor regalo que podemos darnos a nosotros mismos y al mundo al que pertenecemos*» eran necesarias la bondad para enseñar con el corazón y la generosidad para transmitir lo que sabíamos.

Termino solicitando perdón por los errores que hayamos cometido y dando las gracias a todos los que fuisteis mis alumnos, por haber tenido la oportunidad de aprender con vosotros sin que haya acertado a contar con la sabiduría. Sí os puedo asegurar que contasteis con mi entusiasmo y mi corazón.

---

ANA GUTIÉRREZ

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD FACIOLINCE, HÉCTOR. El olvido que seremos, Planeta, 2007.

BARNES, MARY ET AL. Laing y la antipsiquiatría, Alianza, 1978.

GÁLLEGO, ALEJANDRO. La esperanza de curación, CPM, 2011.

GEISSMANN, CLAUDINE Y PIERRE. Historia del psicoanálisis infantil, Síntesis, 1992.

GUTIÉRREZ, ANA. Presentación del libro La esperanza de curación, Murcia, 2012.

KOHUT, HEINZ. ¿Cómo cura el análisis?, Paidós. Biblioteca de Psicología Profunda, 1986.

LLAMAZARES, JULIO. «El oro de la memoria», El País (27-07-2021).

LLOR MORENO, M<sup>a</sup> CARMEN. El psicoanálisis en España en el período de 1936 a 1968, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 1998.

MORADIELLOS, ENRIQUE. «La enseñanza de la historia en la educación secundaria: una necesidad básica», El País (27-08-2021).

SZWEC, GERARD. Los galeotes voluntarios, APM, 2014.

ZGUSTOVA, MONIKA. «Memoria histórica hecha fotografía», El País Semanal (28-03-2021).



# CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

**El C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.**

**O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.**

**28009 Madrid (España)**

**+34914480874**

**[contacto@centropsicoanaliticomadrid.com](mailto:contacto@centropsicoanaliticomadrid.com)**

**ISSN: 1989-3566**

**Año: 2022**

**Editores : Esteban Ferrández Miralles.**

**En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.**

**Maquetación: Diana Fuentes Carreño ([didi.fu.ca@gmail.com](mailto:didi.fu.ca@gmail.com))**